

Editorial

La ciencia contemporánea nace en el Renacimiento y aunque Leonardo da Vinci y otros protagonistas de esta historia ocupan un lugar destacado, ninguno como Galileo Galilei, quien instauró las matemáticas como el lenguaje de la ciencia, la lengua común en lugar del latín para comunicarla, inventó dispositivos para la guerra, fue un gran ingeniero, y polemizó una y otra vez sobre los principales tópicos del momento, en particular acerca del lugar de la Tierra en el sistema solar, desplazándola del centro para colocar en él al Sol. El juicio sumario al que fue sometido por el Tribunal de la Santa Inquisición le confirió una aureola de mártir de este movimiento social y cultural, creando toda una mitología alrededor de su persona, que hasta la fecha causa polémica, obligó a la Iglesia católica a reconocer su error, y sigue siendo objeto de numerosos estudios de historia de la ciencia.

Uno de los principales instrumentos que Galileo legó a la ciencia es el telescopio, instrumento que cumple cuatrocientos años de existencia y ha sufrido una gran cantidad de cambios a lo largo del tiempo. La importancia de tal invención no radica tanto en el logro tecnológico en sí, se debe más bien a que en él se conjuntan la aparición de una nueva manera de ver los astros, los descubrimientos que con él hizo Galileo, el apoyo a las tesis de Copérnico que de ello deriva, el juicio al que fue sometido por esa razón ante el Tribunal de la Santa Inquisición, el desenlace de su vida a partir

de tal acontecimiento y la imagen que de tan intensa vida ha creado la historiografía, al punto que ha sido retomada en varias ocasiones por la literatura, el teatro y el cine.

La manera de conocer el mundo que resultó de esta nueva forma de pensar, de ver la naturaleza, ha alcanzado magnitudes inimaginables para la época. Las imágenes del cosmos que obtenemos actualmente gracias a los potentes telescopios, a los nuevos métodos de observación, así como las teorías que dan cuenta de ellas son elementos fundamentales de nuestra cosmovisión. Imposible concebir una sociedad que no sea capaz de responder a la pregunta básica acerca de los orígenes del cosmos o aquella que concierne el origen del grupo humano al que pertenece. Galileo y su telescopio se hallan a la base de todo ello.

En México, desde tiempos prehispánicos, la observación de los astros ha sido un elemento central de la cultura. La Colonia tuvo también sus instituciones y tras la Independencia persistieron. En la actualidad existe una escuela de reconocido prestigio en el mundo entero, proveniente principalmente de la UNAM, cuyos miembros participaron en la elaboración de este número, en especial Silvia Torres, quien convocó a varios de ellos a colaborar, por lo que le hacemos patente nuestro agradecimiento. Con este número, *Ciencias* se une a los festejos del cuarto centenario del telescopio, y rinde un homenaje a la figura de su inventor, el gran Galileo Galilei. 

